

ONE PROGRAM, TWO COUNTRY PROJECTS

Un programa, dos proyectos de país

María Julia Poiré

mariajuliapoire@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0003-4482-4004>

RECIBIDO 14 | 07 | 2016

ACEPTADO 27 | 10 | 2016

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Palabras clave

Programa Conectar Igualdad
tecnologías de comunicación
políticas públicas
inclusión digital

Este artículo analiza la implementación del programa de inclusión digital Conectar Igualdad, que comenzó en 2010 durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (Frente Para la Victoria) y que continúa con la presidencia de Mauricio Macri (Cambiamos), y se pregunta sobre cómo es la continuidad de Conectar Igualdad, sus condiciones de funcionamiento y sus objetivos. El trabajo se basa en dos premisas: por un lado, que las decisiones tecnológicas son políticas y, por otro, que hablar de inclusión digital es hablar de inclusión social. Desde esta perspectiva, subraya que la implementación de Conectar Igualdad está atravesada por concepciones y posicionamientos sobre Internet.

Abstract

Keywords

Conectar Igualdad program
communication technologies
public politics
digital inclusion

This article analyzes the implementation of the digital inclusion program Connect Equality, that began in 2010 during the presidency of Cristina Fernández de Kirchner (Frente para la Victoria) and continues with the presidency of Mauricio Macri (Cambiamos), and asks about the continuity of Conectar Igualdad, its operating conditions and its objectives. The work baseds on two premises: on the one hand, that technological decisions are political and, on the other, that talking about digital inclusion is about social inclusion. From this perspective, emphasizes that the implementation of Conectar Igualdad is crossed by conceptions and positions on the Internet.

Un programa, dos proyectos de país

Por **María Julia Poiré**

Durante la campaña y en los primeros meses de gobierno, el presidente argentino Mauricio Macri dijo: «Vamos a dejar Conectar Igualdad porque es un programa que está bien».¹ Así es, Conectar Igualdad está, pero ¿cómo?, ¿cuáles son sus condiciones de funcionamiento y objetivos?

En este artículo propongo analizar el Programa Conectar Igualdad en el marco de dos Gobiernos diametralmente opuestos. Para esto, partiré de dos premisas: que las decisiones tecnológicas son políticas y que hablar de inclusión digital es hablar de inclusión social.

Al mismo tiempo me valdré de los cinco niveles de Internet que propone Mariano Zukerfeld (2014) como ejes comparativos, porque las decisiones en tecnologías de comunicación en la actualidad implican tomar posición sobre Internet como territorio de disputa por los sentidos, la información y las relaciones de poder. Es decir que el diseño, objetivos y modos de implementación de Conectar Igualdad están atravesados por concepciones y posicionamientos sobre Internet.

Ahora bien, no podemos analizar un programa, una política pública de manera aislada, sino que tenemos que pensarla en el entramado de políticas públicas y de decisiones

políticas que le dan sentido y que configuran su implementación y su capacidad de incidir en la vida de los sujetos y del país. Por esto, más allá de que el foco de este artículo se centre en Conectar Igualdad, será necesario en el análisis tomar otros programas y políticas públicas para pensarlo en el marco de dos proyectos de país.

Puntos de partida

Las tecnologías son instituciones sociales, como las denomina Raymond Williams (1992), que constituyen relaciones de comunicación y por lo tanto transforman las dinámicas de construcción de poder. Las tecnologías de comunicación son productoras de sentidos, resultados de contextos sociales, culturales y políticos que las hacen posibles. Al mismo tiempo, transforman los modos de ser y estar en el mundo de los sujetos que, al apropiarse y usarla desde sus marcos socioculturales y trayectorias, las reconfiguran.

Las tecnologías constituyen un sistema de pensamiento, de imaginarios y de posibilidades. Son el resultado de intervenciones de sujetos que diseñan y construyen hardware y software, interfaces a partir de las cuales interactuaremos con el mundo, que marcan potencialidades y limitaciones, dinámicas de funcionamiento y lógicas de roles. Esas intervenciones son obra de instituciones y sujetos inmersos en entramados de relaciones de poder, de intereses, de historias y posicionamientos.

Entonces es una cuestión clave conocer quiénes y desde qué perspectivas / intereses producen las tecnologías con las que convivimos y que a partir de los usos y apropiaciones que hacemos de ellas transformamos nuestros modos de ser / estar en el mundo. Hacerse esta pregunta, ensayar respuestas y con ellas pensar alternativas es una decisión política.

Las tecnologías son parte de nuestras vidas y atraviesan cada una de las facetas: personales, sociales, productivas, artísticas, educativas, amorosas. En la actualidad son una variable estratégica para cualquier país en relación con la industria y matriz productiva, el acceso y desarrollo de conocimiento y los derechos que se ponen en juego al usarlas, como el de la privacidad o el acceso. Desde que Naciones Unidas reconoció la Internet como un derecho universal, poder conectarse o no a la red es una cuestión de derechos que los Estados deben abordar.

La cuestión del acceso remite rápidamente al concepto de brecha digital. En principio considero preciso que podamos nombrarla en plural y reconocer que existen múltiples brechas, que están atravesadas por distintas variables como edad, género, datos demográficos, situación económica y trayectoria educativa. Brechas que en muchos casos tienen orígenes profundamente analógicos. Brechas que van más allá del acceso material, que sería la de primer orden, mientras que el acceso simbólico de saber manejar las tecnologías de comunicación, tener las competencias culturales y digitales básicas, sería la de segundo orden. Por último, la brecha de tercer orden tiene que ver con las limitaciones referidas al uso, a la capacidad de preguntarse para qué se las quiere usar.

La utilización a conciencia y con visión crítica de Internet y las tecnologías de comunicación, que lejos está de pretender distinguir entre «buen o mal uso», tiene que ver con formar sujetos que disputen sentidos también en esos territorios, formar ciudadanos que conozcan y hagan valer sus derechos.

La inclusión digital aborda lo educativo, lo laboral, la ciudadanía. Por esto, pensar en inclusión tecnológica es pensar en inclusión digital.

Las capas de las políticas públicas de inclusión digital

Hoy Internet forma parte de nuestras vidas. Hablo de la de la mayoría, no de la de todos, claro. Estamos permanentemente conectados. Cuando estamos en nuestra casa, trabajo, lugar educativo, o cuando nos movemos por la ciudad. Internet va con nosotros. Parecemos necesitarlo como el aire que respiramos. Desconectarnos parece no ser ya una opción válida.

Más allá de la importancia que le damos a Internet en nuestra vida cotidiana, en general la desconocemos. Poco o nada sabemos acerca de qué es y cómo funciona Internet.

Internet es un territorio de construcción y disputa por los sentidos. Internet son las conversaciones y prácticas que realizamos, son las relaciones de poder que se tejen en diferentes planos. Internet es interfaces, programas y plataformas con los que interactuamos, en los que construimos de manera consciente o no nuestras biografías,

a los que les confiamos nuestros datos, opiniones y relaciones. Internet es lugar de encuentro y visibilización. Internet es información y esta es un activo de valor para sujetos, instituciones y países. También es rutas y fierros.

Internet como red de redes, redes heterogéneas, redes hegemónicas, redes intangibles y otras tantas invisibles a los ojos de las mayorías, pero demasiado tangibles. Internet como espacio, como territorio digital online que necesariamente está imbricado con los territorios offline, con las lógicas de poder, las dinámicas hegemónicas y contrahegemónicas.

Muchas veces se habla desde la idealización, exacerbando las posibilidades de participación como si la sola existencia de las tecnologías de comunicación e Internet garantizara esa participación. Desde esas miradas tecnófilas, como en su contracara, las tecnofóbicas, el foco está en las tecnologías en tanto instrumentos, sin poner en relieve las huellas de los sujetos, sus historias, culturas y contextos sociales, políticos y económicos tanto en la invención de esas tecnologías como en su incorporación en la vida cotidiana.

Mucho menos podemos pensar en Internet como un espacio de construcción horizontal, justamente porque no podemos pensarlo por fuera de los offline, pero especialmente por su arquitectura vertical en la que el control del acceso y uso y sus interfaces están en pocas manos.

Es por esta razón que propongo pensar el Conectar Igualdad como política pública de inclusión digital en relación con la estructura de Internet, pensando su incidencia o posibilidades de intervenir en los diferentes niveles o capas que hacen a Internet.

Comencemos por el nivel de la red social en la que se encuentran los sujetos y las comunidades. Los usuarios, prosumidores o webactores desde diferentes concepciones, quienes usan Internet. En este nivel se reconocen los diferentes usos según las competencias y habilidades desarrolladas. No todos los sujetos usamos la red de la misma manera, no sólo por nuestros intereses, trayectorias y marcos culturales, sino primeramente por los conocimientos y niveles de experticia que tenemos para desenvolvemos en este territorio online. En este nivel tuvo una incidencia preponderante el Conectar Igualdad, que trabajó en la formación y capacitación de docentes y estudiantes a partir de diferentes cursos, jornadas, talleres y festivales que apuntaron a saldar la brecha de segundo orden. También buscó combatir la deserción

escolar haciendo que periódicamente las *netbooks* se bloquearan y para volverlas a usar fuera preciso ir a la escuela donde los referentes tecnológicos (representantes del Programa en la institución) las desbloqueaban.

La escuela, entonces, como escenario de las políticas públicas y como territorio de construcción social. Pero también el hogar, porque la *netbooks* iban a las casas de los y las jóvenes y sus familias aprendían informalmente, a través de estos chicos y chicas, a usarlas.

En este nivel también reconocemos cómo Conectar Igualdad articuló con otros programas. En principio, con la Asignación Universal por Hijo, que permitió un ingreso mensual a las familias para cubrir necesidades básicas al mismo tiempo que exigió como contrapartida la asistencia regular al sistema de salud y de educación. Control sanitario, vacunas y certificado escolar. Que en principio los y las jóvenes de nuestro país estén en la escuela. En este sentido podemos pensar la importancia de la sanción del carácter obligatorio del nivel secundario y el Plan PROG.R.ES.AR. que apoyaba económicamente en sus estudios a chicos y chicas.

También reconocemos el programa Núcleo de Acceso al Conocimiento (NAC), que tuvo por objetivo ofrecer a todos los habitantes y en igualdad de condiciones acceso a la conectividad y a las nuevas TIC y generar las condiciones para el desarrollo de habilidades digitales y oficios en pos del desarrollo de las personas y sus comunidades.

Estos espacios fueron instalados en el territorio federal, pensados e implementados en articulación con otras políticas públicas, con otras organizaciones, constituyeron espacios para el abordaje integral de la inclusión.

También es necesario destacar los cursos de programación, robótica y biotecnología dictados por docentes desde el Ministerio de Educación de la Nación.

Un poco más allá, podemos pensar la importancia del Program.AR, una iniciativa del Estado nacional en conjunto con otros actores que apuntó a la inclusión digital y al desarrollo de la industria a partir de la enseñanza de ciencias de la computación a chicos y chicas de todo el país. Tenía como objetivo que aprendieran a crear con la computadora, a leer y a escribir códigos, a producir y compartir sus propios sitios, aplicaciones, juegos. Entonces se incidía en este nivel de manera significativa

enseñando programación y posibilitando escenarios futuros diferentes en los que en nuestro país las personas supieran usar, crear y producir en territorios digitales online con tecnologías de comunicación.

El nivel de contenidos, por su parte, abarca las imágenes, textos, videos, audios que están en Internet. Es decir, todos aquellos contenidos digitalizados que vemos, compartimos, bajamos y subimos de la web.

Este fue uno de los ejes centrales del Programa, en tanto se produjeron cientos de contenidos sobre diferentes temáticas para trabajar en espacios áulicos con los y las jóvenes.

A la vez, el Conectar Igualdad articuló con otros programas, como el portal Educ.ar, que era la plataforma de contenidos y actividades destinada fundamentalmente a docentes de los diferentes niveles del sistema educativo. Además de los contenidos generados por el Ministerio de Educación a través de canal Encuentro y Pakapaka, que nutrieron de recursos desde una mirada local, definida según los objetivos y criterios del Estado.

A nivel software, el Programa tuvo un papel especial al incorporar en las *netbooks* fundamentalmente el Huayra Linux, sistema de distribución de software libre nacional diseñado especialmente para el Conectar. Si bien las *netbooks* traían el sistema operativo hegemónico Windows, de Microsoft, no era de manera exclusiva. Así, con una estrategia de doble booteo se daba a cada usuario la posibilidad de elegir qué sistema usar. Para seleccionar en principio es necesario conocer. Entonces, desde romper con la asociación directa entre sistema operativo y máquina y mostrar la existencia de otras alternativas, muy lentamente y lejos de la imposición, se empezó a trabajar la incorporación de software libre.

A nivel hardware podemos decir que fue el núcleo central la entrega de *netbooks* a estudiantes y docentes de instituciones educativas de todo el país, entre escuelas especiales, escuelas secundarias e institutos de formación docente. Más de cinco millones de *netbooks* entregadas en cinco años hicieron que Conectar Igualdad supere no sólo el impacto de programas similares implementados en diferentes partes del mundo, sino sus propios objetivos cuando fue presentado en 2010.

Las *netbooks* del Conectar fueron, como los guardapolvos blancos, para todos iguales. Luego los chicos y chicas en los usos y apropiaciones que hicieron de ellas las fueron llenando de sí, «tuneándolas» según sus gustos, trayectorias, grupos de pertenencia y múltiples lugares en el mundo. Fueron la primera computadora para muchos de esos chicos, las primeras y únicas en miles de esos hogares.

El impacto de millones de *netbooks* distribuidas a lo largo y ancho del país es insoslayable y condición necesaria para desplegar estrategias de inclusión digital en un sentido amplio e integral. Se criticó mucho durante los primeros años ese «reparto», y se buscó tildarlo de asistencialista, y también más duramente a las *netbooks*, siendo equiparables con cualquier otra que hubiera en el mercado en ese momento. Pero sin acceso material, sin superar esa primera gran brecha, es imposible (o al menos bastante difícil) superar las otras. Conectar Igualdad, entonces, no fue sólo un programa de reparto de computadoras.

En este nivel vale destacar cómo el programa buscó trascender lo educativo y artístico, para meterse en lo productivo. En este sentido, alentó y mejoró la capacidad industrial y tecnológica local a través de las licitaciones anuales de adquisición de equipamiento. Desde su inicio se propuso impulsar el desarrollo de la industria en forma gradual, favoreciendo que las computadoras fueran ensambladas en Tierra del Fuego y que poco a poco se incrementara la mano de obra local en su fabricación.

Por último, a nivel infraestructura, Conectar Igualdad se inscribe en el Plan Estratégico Argentina Conectada 2010-2015, que, compuesto por diferentes organismos, contempló, además de la inclusión digital, el tendido de fibra óptica a lo largo y ancho del país. Si el acceso a Internet es una variable estratégica para el país y un derecho para sus ciudadanos, construir infraestructura de alcance federal resulta necesario. El tendido de fibra óptica es tan importante entonces como el desarrollo de otras obras públicas estratégicas para el desarrollo del país. En palabras de Natalia Zuazo,

Argentina Conectada fue y es un paso importante en la ampliación de la conectividad, pero todavía precisa extenderse más y llegar efectivamente a más rincones del país. Los Estados hoy deben construir redes de fibra óptica tal como construyen rutas o escuelas, ya que son fundamentales para la economía, la innovación, la educación y la cultura (2015: en línea).

En este nivel es crucial para el desarrollo del país quien construye, controla y opera esa fibra óptica, y en el marco del proyecto nacional y popular el rol del Estado fue protagónico. Especialmente en esta dimensión, es preciso destacar la construcción y lanzamiento de dos satélites nacionales ARSAT I y ARSAT II, así como también el armado del tercero que estaba en proceso al momento de finalizar el Gobierno.

Aumentar los kilómetros de fibra óptica es una tarea de democratización de acceso con carácter federal. Al día de hoy, el alcance del tendido es bastante extenso luego de la implementación del Plan Argentina Conectada, pero aún falta. Hay una ecuación que permite comprender cuál es la problemática: actualmente, el 78% de las personas que se conectan a Internet en nuestro país viven en el 30% del territorio.

La dimensión de la infraestructura es un punto crítico para pensar Internet. Quien posee infraestructura tiene el control. Los flujos tangibles por los que corre Internet están hoy en muy pocas manos. En las de corporaciones transnacionales que desde una lógica de oligopolio controlan conexiones. Zukerfeld dice que si miramos los niveles de Internet nos encontramos con una pirámide invertida en la que el punto más pequeño está fuertemente concentrado en un puñado de empresas mientras que las capas superiores están masificadas. Como marcamos antes, entonces, el rol del Estado es fundamental en la construcción, control y operación de esos datos.

Hasta aquí un repaso punto por punto de las principales características de Conectar Igualdad como programa de inclusión tecnológica que apuntó a jóvenes de todo el país y que buscó saldar brechas tecnológicas de acceso material y simbólico. Un programa cuyo piso fue la entrega de *netbooks*, pero para nada su techo.

Tuvo como objetivo lograr que los y las jóvenes produzcan, se formen, se expresen, se organicen a partir del uso de las *netbooks*. Se propuso formar docentes que los guíen, estimulen y acompañen. Alcanzó a las familias de esos chicos y chicas de todo el país, llevando la *netbook* a cada hogar y siendo en muchos casos la primera y única computadora.

Enfrentó desde su implementación diversas críticas. Algunas que querían etiquetarlo de asistencialista por «regalar» las computadoras, aunque eso era condición necesaria para alcanzar objetivos de inclusión tecnológica. Al mismo tiempo que otros tildaban

a las *netbooks* de «maquinitas» o de «cristinitas», aludiendo a una supuesta calidad inferior. Otras críticas hacían foco en la implementación, marcando que los docentes no estaban preparados para trabajar en las aulas con las computadoras. Era cierto: la mayoría de los y las docentes no sabían manejarlas; también para muchos de ellos y ellas la computadora del Programa fue la primera. Pero desde Conectar Igualdad, teniendo este diagnóstico, se privilegió comenzar en paralelo, argumentando que, si se esperaba a que todos los docentes fueran usuarios expertos de estas tecnologías, alcanzar a los y las jóvenes llevaría al menos tres años y aún no garantizaría que la implementación fuera un éxito. Porque lo que puso en tensión el programa son las dinámicas de construcción de conocimiento, las relaciones de poder dentro del aula y la concepción de los y las estudiantes como actores críticos con saberes y capaces de producir.

Conectar Igualdad se propuso incluir y formar a jóvenes sujetos de derechos para que puedan ser no sólo usuarios, sino especialmente productores críticos.

Dejar Conectar Igualdad

Cuando el Presidente afirma que va a «dejar» Conectar Igualdad «porque es un programa que está bien», ¿a qué se refiere?, ¿qué implica «dejar»?

A principio de año, cuando el Gobierno nacional dejó sin trabajo a setenta profesionales de contenidos y del área central del Programa, más mil facilitadores tecnológicos provinciales, el concepto de «dejar» imprimía sentidos negativos. ¿Dejar caer? Luego, durante el año, el programa siguió. Lo dejó. Repasemos el estado actual de Conectar Igualdad a la luz de los hechos y declaraciones de los funcionarios nacionales sobre su situación y continuidad.

Nivel red social

En relación con la realización de cursos y talleres de educación digital, programación y otras temáticas relacionadas, tanto para docentes como para estudiantes, durante este año no se han realizado mayores actividades, y las que continuaron sufrieron un cambio: además de docentes, quienes fijan los contenidos y dictan esos cursos,

como los del Centro de Innovación Infinito por Descubrir, son algunas ONG y empresas como Cisco, HP y Microsoft. Esto básicamente implica que los objetivos, temáticas y materiales serán los fijados por empresas privadas.

Nivel contenido

La mayor parte de los trabajadores de Conectar Igualdad despedidos a principio de año eran creadores y productores multimediales de contenidos. Corazón del programa que articulaba con Educ.ar, canal Encuentro y Pakapaka, entre otros. No se produjo un recambio. Esos puestos ya no están y la pregunta es qué pasará con los contenidos que han nutrido al Programa, a las estrategias de los docentes, al intercambio entre los y las jóvenes en la plataforma Conectados.

Por otro lado, existen rumores de acuerdo con Tinta Fresca y Grupo Prisa para el desarrollo de contenidos.

Nivel software

Si bien al día de hoy Huayra sigue funcionando y las máquinas que han entregado durante este año mantenían el doble *booteo* de sistemas operativos, la preocupación es de cara al futuro. En su participación en Davos, el Presidente de la Nación mantuvo reuniones con Microsoft y Google, que ofrecieron software para nivel secundario. Puntualmente en esa ocasión, Microsoft ofreció la instalación del programa Shape the Future, con paquetes de software educativo para diez millones de alumnos y programas de capacitación online para un millón de docentes.

El mismo año que se presentó Conectar Igualdad, este programa de Microsoft desembarcó en Latinoamérica. Sin embargo, el Gobierno nacional no lo aceptó en ese momento y lanzó su propio sistema de software libre diseñado por técnicos argentinos, Huayra Linux.

En 2013, por el contrario, Mauricio Macri, entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, firmó un acuerdo para la implementación del programa de Microsoft «Alianza por la educación», que se autodefine como «una iniciativa enfocada en mejorar la enseñanza y el aprendizaje al ayudar a los educadores y a los líderes educativos a conectarse, colaborar, crear y compartir» (Microsoft Latinoamérica: en línea).

En este sentido, cabe tomar como antecedente el acuerdo que el Gobierno nacional realizó con Facebook a principio de año para que la Administración Pública Nacional utilice Facebook At Works. Es decir que con el horizonte de innovación, colaboración y agilidad en los procesos el Gobierno cede datos sensibles para el país y sus habitantes a esta corporación.

Nivel hardware

Este año el Programa continuó con la entrega de *netbooks*. Según informa en la web oficial, hasta octubre se entregaron 201.307 *netbooks* a alumnos y docentes de 3.666 instituciones educativas de todo el país, entre escuelas especiales, escuelas secundarias e institutos de formación docente.

Sin embargo, lo previsto para este año era la entrega de 500 mil. Es decir que se entregó menos de la mitad del objetivo anual. Según declaraciones del ministro Esteban Bullrich, el Gobierno durante 2017 repartirá las 500 mil correspondientes más el saldo adeudado de este año.

Además, en relación con 2017, el Gobierno nacional tiene como meta bajar los costos del equipamiento. Para esto abrirá las licitaciones para comprar en el mercado internacional, ya que, además, desde fines del próximo año las computadoras, *netbooks*, tablets y teléfonos no pagarán impuestos de importación.

Esto significa que dejarán atrás el objetivo de carácter productivo e industrial que se fijó Conectar Igualdad desde el comienzo. El hecho de que el Programa contribuyera al fomento de la industria nacional implicaba una definición política y lo insertaba en el marco de un proyecto de país. Esta decisión implica comprar barato a costa del crecimiento de la industria nacional, poniendo en riesgo o directamente clausurando las plantas ensambladoras de Tierra del Fuego y abortando toda iniciativa para que en el país se desarrollen al menos algunos componentes de las computadoras.

Por último, dejar librado a la voluntad o posibilidad de cada provincia de sostener el rol del facilitador tecnológico encargado, entre otras cosas, de desbloquear las computadoras en las escuelas redonda en el aumento de máquinas en desuso por la estrategia de bloqueo para hacer que los y las jóvenes estén en la escuela con sus máquinas y también por la imposibilidad de reparación en caso de daños. Este punto es sensible al funcionamiento del Programa, porque significa garantizar que las más de 5 millones de *netbooks* entregadas a la fecha funcionen. Cuando uno consulta su página en Facebook o su sitio web, o cualquier nota relacionada con la temática, se encuentra con comentarios reclamando por reparación y desbloques de las máquinas en todo el país.

Nivel infraestructura

El ministro de Educación de la Nación, Esteban Bullrich, ha repetido en los últimos meses la frase «Queremos que Conectar Igualdad conecte», y prometió que para fines de 2017 el 90% de las aulas tendrá acceso a Internet. Luego de esa conexión inicial serán las provincias las que mantengan la conectividad, lo que podría ser una dificultad para muchas de ellas, apremiadas de múltiples compromisos y necesidades. Es decir, no se podría garantizar el sostenimiento de ese nivel de conexión, que por supuesto es el deseado.

Esta es una promesa interesante y ambiciosa. Es cierto que Argentina Conectada, el tendido de fibra óptica y los satélites argentinos han sido un gran avance en materia de infraestructura aún hay un largo camino por recorrer. La cuestión es quién instalará, controlará y operará esos tendidos, flujos por los que corre la información.

Con estas incertidumbres y pronósticos se avizora un cambio de rumbo rotundo para Conectar Igualdad. El programa lo dejan, pero vaciado de los sentidos primeros, con otros objetivos y fundamentalmente con otros actores: las corporaciones.

Políticas tecnológicas y proyectos de país

Las políticas públicas son el Estado en movimiento. Por esto, analizar las políticas públicas implementadas o no por un Gobierno es una manera certera de conocerlo en acción e inferir, más allá de lo discursivo, el proyecto de país que construye. Son las que definen qué país impulsa un Gobierno.

Durante los gobiernos kirchneristas, en el marco de un proyecto nacional y popular que, después del «que se vayan todos», volvió a situar la política en el centro de la escena, las políticas públicas de inclusión fueron los ejes de desarrollo. Atrás quedaron los programas enlatados de los noventa, que partían de diagnósticos externos con implementaciones netamente focalizadas y en apariencia orientadas a sostener el status quo.

Las políticas públicas del kirchnerismo, por otra parte, se caracterizaron por su pretensión de transformación de la realidad y el empoderamiento de los sujetos en tanto actores políticos. Plantearon debates sobre a quiénes, por qué, cómo y para qué incluir.

El concepto de inclusión estaba asociado, según los discursos de lanzamiento y las fundamentaciones de los programas, a satisfacer necesidades básicas pero superando ese primer gran desafío de incorporar en el sistema de salud y de educación a todos y todas. Estas políticas públicas tenían como Norte fomentar el consumo interno, la reactivación de la industria nacional, el desarrollo de la ciencia y la tecnología como ejes de crecimiento. Si bien el primer objetivo era incluir, el definitivo era la soberanía nacional.

Construir y disputar soberanía fue una de las banderas del kirchnerismo. Soberanía en lo político, que requería de soberanía económica. Por eso, una de las primeras medidas de Néstor Kirchner cuando asumió fue pagar la deuda. No deber permitía decidir y resolver internamente, no deber nos liberó de las recetas externas que condujeron al país al hambre y la desocupación.

Si las decisiones tecnológicas son políticas, en la medida que construyamos soberanía en el plano tecnológico lo haremos en lo político.

Ser soberanos tecnológicamente implica tener, controlar y usar la infraestructura por la que corren nuestros datos, es poder contar con científicos y profesionales capaces de crear y producir con las tecnologías, es hacer respetar los derechos de nuestros ciudadanos en los territorios digitales online y que sean usuarios críticos de estas tecnologías. Ser soberanos tecnológicamente es no ceder a las corporaciones el diseño de programas y contenidos con el que aprenderán los y las jóvenes de nuestro país. No aceptar software supuestamente gratuito a cambio del desarrollo de nuestros jóvenes como actores críticos, transformando sujetos de derechos en clientes expertos de esas corporaciones.

Decidir ser soberanos tecnológicamente es no reducir este programa a la noble pero limitada tarea de entregar *netbooks*. Las *netbooks* per se no son la solución mágica, el futuro, la innovación y el desarrollo como escuchamos repetir cuando se habla de este tema. Es necesario que podamos tomar decisiones tecnológicas políticas que se traduzcan en inclusión y soberanía, que los y las jóvenes, además de la *netbook*, tengan la posibilidad de ir a la escuela, comida en su mesa y horizonte de futuro. Jóvenes que puedan, además de usar, producir y crear con las tecnologías de comunicación.

Las comparaciones según el análisis de los cinco niveles de Internet entre los Gobiernos kirchneristas y lo que va del mandato de Cambiemos, aun con las incertidumbres que hay en varias líneas, marcan una preocupación respecto de los objetivos, sentidos y desafíos del programa Conectar Igualdad.

Si, además de la descentralización a las provincias, los rumores de tercerización de los contenidos y de las capacitaciones a empresas privadas, de implementación de software educativo de las grandes corporaciones y la compra de máquinas en el mercado internacional se concretan, lo único que se mantendrá del programa original será el nombre. 🌞

Referencias bibliográficas

González Frigoli, M. y otros (2016). *Gestión de la comunicación digital. Miradas, procesos, desafíos*. La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Racioppe, B. (2013). *Liberar, compartir, derivar. Cultura libre y Copyleft: un entramado de redes para (re) pensar la cultura*. Buenos Aires, Argentina: al Margen.

Williams, R. (1992). *Historia de la Comunicación, Volumen 2*. Madrid, España: Bosch.

Zuazo, N. (2014). *Guerras de Internet*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Zukerfeld, M. (2014). Todo lo que usted quiso saber sobre Internet pero nunca se atrevió a googlear. *Hipertextos*, 1 (2).

Referencias electrónicas

Microsoft Latinoamérica. Nuestros compromisos, inversiones y contribuciones. Recuperado de <https://news.microsoft.com/es-xl/microsoft-latinoamerica-nuestros-compromisos-inversiones-y-contribuciones/#sm.0001slhcj99spfn1x4q2lirfwhu3d>

Zuazo, N. (2015). La tecnopolítica: el desafío de la próxima década. Recuperado de <http://guerrasdeinternet.com/la-tecnopolitica-el-desafio-de-la-proxima-decada>

Nota

¹ Acto del 9 de marzo de 2016, en Merlo, provincia de Buenos Aires.